



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13840

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 29 DE AGOSTO DE 1904

El pago será siempre en metálico ó en letras de fácil cobro.—Responsable: P. de A. Lavetta.—Imprenta: La Unión.

## Consecuencias

Si la liviana providencia no viene en nuestra ayuda va á haber que sentir con la guerra del Extremo Oriente.

Por lo pronto la pelea es bárbara, cómo realizada por hombres que han puesto la ciencia á disposición de la muerte; pero lo es tanto más porque los combatientes no se disputan nada propio sino la casa del vecino.

Un deber de humanidad aconseja impedir que se siga derramando sangre; mas la conveniencia ordena lo contrario y alla van millares y millares de balas destruyendo vidas.

Horrifica leer los telegramas. Da escalofrío pensar en el monstruoso choque de esos cientos de miles de hombres, que se despedazan con furia, como si las palabras de Jesús, al caer en el humano corazón, hubieran producido efectos contraproducentes.

«Todos los hombres son hermanos», dijo; mas no se ve el amor fraternal por parte alguna, pues en este momento terrible, circula por el mundo una corriente de odio que hace al hombre enemigo del hombre, por que al echarlo al mundo la naturaleza lo tiñó la piel de distintos colores.

Con todas las reglas del arte, se buscan, para darse muerte, trescientos cincuenta mil hombres en las inmediaciones de Liao-Yang. La batalla comenzó hace tiempo y aún no ha terminado. Y hoy perecen dos mil combatientes barridos por los metrallazos de rusos y nipones; y mañana caerán otros dos mil que van dejando claros en la vida y apretando las filas de la muerte y luego caerán mas, un montón de millares, que al desaparecer de la tierra irán sembrando por el Ja-

pón y Rusia semillas de desesperación.

El interés nacional: La razón de Estado. El porvenir del comercio y de la industria. La supremacía de la raza... ¿Qué saben de eso las sesenta y cinco mil madres japonesas que han perdido sus hijos frente a Puerto Arturo? Si sus lágrimas se juntaran, formarían un río como el que aquellos han formado con su sangre junto á la fortaleza rusa.

La guerra es muy antigua; tan antigua como las censuras que ha merecido, siempre á los amigos de la paz, entre los cuales nos contamos; pero nunca nos hizo el más efecto que nos produce ahora. Aceptada como mal irremediable que es, por hoy, la habían humanizado los mismos que la aprovechaban, sujetándola á reglas que hacían con vivir, en cierto modo, el derecho de gentes con el derecho de la fuerza.

—A medida que se van afinando las armas y aumenta su valor—se decía hace poco—van siendo más difíciles las guerras; y llegará día en que cesarán, por que será imposible sostenerlas.

Sin duda los que tal pensaron no tuvieron en cuenta las guerras de razas como ésta que se está librando en el Extremo Oriente. Ni pensaron tampoco en sus peligros, que pueden ser muy grandes, tanto que se presenten, que aletean, que casi están encima, por que se necesita ser miope para no ver que por parte del público que presencia el lance (las naciones) hay preferencias marcadísimas, deseos vehementísimos manifestados sin reboso porque triunfe determinado luchador.

Esos deseos van convirtiéndose en manifestaciones violentas como lo demuestra lo ocurrido en Shanghai. En este puerto chino se ha exteriorizado ya el odio que se tienen los blancos y los amarillos y se han registrado colisiones que

hacen poco honor a la prudencia de los funcionarios del Asi y de Europa que han venido a las manos.

Por ese camino no se irá á la pacificación sino á agrandar la guerra. Y si la divina providencia no repara los yerros de los hombres, vamos a tener que sentir.

## TIJERETAZOS

¿En qué quedamos?

¡D. Jaime de Borbón abandona la campaña rusa japonesa por orden de su padre ó por prescripción facultativa?

Además ¿hace la guerra por deber ó por sport?

Eso de entrar en liza cuando á bien lo tiene y de volver la cara cuando le parece no lo vemos claro.

Como no lo explique...

Dicen de Alicante que en Pego, con motivo de la toma de posesión de un nuevo alcalde, se temió que ocurriría un motín.

Sin duda los grandes problemas caciquiles que intrigan tanto á los babiecos han puesto á Pego en esa situación.

Y en Pego debe pegarse bien, porque si así no fuera holgaría el nombre.

Ó tal vez se trate de otra clase de pegos.

El «espada» Mazzantini ha tenido una cogida en el Partido.

No lo ha cogido un Miura, ni un Saltillo, ni siquiera un novillo de Flores.

Lo han cogido unos guardas jurados por mor de un ciclista.

La herida no tiene importancia.

Un parche de papel de multas ó unos cuantos días de reposo en la cárcel y queda listo el diestro para volver á las faenas de su oficio y alternar en las juergas.

Leemos:

«La policía suiza ha procedido á la expulsión de veinte anarquistas italianos y rusos que habían concertado un complot para asesinar al emperador de Rusia.»

¿Expulsar?

No es ese el verbo que debe aplicarse, sino el de prender.

¿Acaso en la preparación de un delito no hay ya delincuencia?

## PUNTE IA del anarquismo

Digno de ser notado es el hecho de la preferencia que el anarquismo presta por España.

Los mayores crímenes cometidos por él han tenido nuestro suelo por teatro.

Las bombas que quitaron la vida á tantos inocentes, algunos de ellos de la clase más humilde, estallaron en el teatro del Liceo y en la calle de los Cambios Nuevos de Barcelona.

La figura más saliente de la nación cayó bajo el revolver de Angiolillo.

De España han dicho y propalado y propalan los mayores y más negros horrores los apóstoles del anarquismo. ¿Por qué causa ó con qué propósito?

De todos es sabido que los hombres, cuya inspiración obedecen las masas anarquistas, las cuales inconscientemente demuestran con ello la necesidad de un centro de atracción y dirección, de un núcleo potente en torno del cual cristalicen todas las moléculas, son gentes de intencional y de talento. Y pues su lucha es con el Estado, en todo país y en toda raza, vienen á librar la primera batalla aquí, donde aprecian que el Estado es más débil.

Hay que reconocer que no se equivocan. La anarquía está ya en el espíritu de las clases directivas españolas.

Desde el instante mismo en que cada cual se siente dispuesto á quebrantar el Estado para debilitar á un Gobierno, á abrir una brecha en los muros de aquél, para que por ella entren al asalto sus pealones, se envoltara de la sociedad, la que la contiene y la

Por esas brechas se penetra el anarquismo en acción, más ó menos pronto.

Y como quiera que tal fenómeno no se presenta con tanta frecuencia é intensidad en ninguna parte, como en nuestra desventurada nación, de ahí que á ésta, y por aquel lado, esté siempre puesta la puntería.

«Esta burguesía es la más débil, porque es la más inconsciente. Será pues, la primera que rindamos.»

Así han debido de pensar los directores del anarquismo, y, ciertamente que estarán animados; porque burgueses han sido, son y serán sus auxiliares, quienes, para mayor triunfo de aquéllos, no se enteran de su obra.

«No se habían enterado de la relación de tribu y otro hecho!»

Nada obsta á los enemigos del orden social como la Guardia.

En un pueblo ignorante, como es el nuestro, sólo hace efecto lo que entra directamente por los sentidos.

El tricordio del guardia civil es lo que representa en los campos y en las aldeas la fuerza del estado.

Se le querrá más ó menos; pero se le respetará, y con él al Poder público.

Reduciendo, debilitando ese respeto, el menosprecio del Estado crecerá, y con él los atrevimientos.

Por otra parte, la moral del guardia civil será quebrantada.

Si éste sabe que al matar á un criminal es étimológicamente lo que lo han martirizado, y la gente le creará, porque para ella le han preparado el ambiente, el guardia preferirá dejarse «suelto» al delincuente, con peligro de que se escape, á fin de no aparecer como un verdugo ó como un inofensivo.

Resultado: que el uno estará colchado en el ejercicio de su deber, por esa presión moral, en tanto que el otro se sentirá envaletonado.

¿Para quién será la ventaja? Sin duda ninguna, los procedimientos de violencia, si es que ya no lo están, deberán ser completamente destruidos.

Peró, medida tal, si aun fuere necesaria, deberá ser empresa delicada de la autoridad en todas sus jerarquías, y en todas sus fases, en sus métodos y en las circunstancias sociales que hemos apuntado, ocasionando á la sociedad española cien veces más desventajas que ventajas que pueda producir.

## BIPEDOS Y CUADRÚPEDOS

Los periódicos traen casi juntas dos referencias de la «Gaceta», una declarando oficial el censo del ganado caballar y mular de España, y otra sobre protección moral y material á los niños menores de diez años.

Eso del Censo para caballerías de gran alzada es un progreso, porque mediante él

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 83

—¿Piensa Vd. acaso confiarle algunos fondos? preguntó negligentemente el banquero.

—No señor, no es eso. Pienso en algo mejor.

—Escuche á Vd.

—Soy, pues, rico y barón, tengo treinta y dos años y he servido con alguna distinción en la marina. Tales son mis títulos y mi dote, terminó diciendo Beltrán de Merlux con imperturbabilidad, y vengo á pedir á Vd. la mano de la señorita Melania de Valbonne su hija.

El asombro del banquero al escuchar estas palabras fué tal, que se puso de pie y murmuró:

—Dispense Vd. que le diga que anda Vd. muy de prisa.

—¡Ah! es que, respondió Beltrán con su calma británica, siempre he oído que para tomar una plaza vale más el asunto que el bloqueo.

Y Beltrán aguardó la respuesta del banquero.

UN CRIMEN DE LA JUVENTUD 82

—Con el «sportman» es con quien quiero tratar, dijo Beltrán de Merlux.

—¿Piensa Vd. siempre en comprarme mi infortunado Damocles?

—Siempre. Pero ese no es sino un asunto secundario.

—¡Ah!

—Y que tratásemos, si Vd. lo permite después de la gran cuestión que me trae aquí.

—Veamos.

Y el banquero se repantigó en su butaca y tomó la fría actitud de un hombre familiarizado con los negocios.

—Caballero, dijo entonces Beltrán, pertenecemos á una excelente familia de Bretaña.

—Su nombre de Vd. me lo ha hecho saber, dijo cortésmente M. de Valbonne.

—Soy también algo barón.

—Lo que aun está algo de moda en los tiempos que alcanzamos.

Beltrán se inclinó y prosiguió:

—Tengo cien mil libras de renta y espero más del doble á la muerte de mi tío paterno el marqués de Merlux.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 79

M. de Valbonne no se equivocó sobre la clase á que pertenecía en salvador.

Tendióle la mano y le dijo:

—Acaba Vd. de hacerme un gran servicio.

—Ha hecho Vd. más, ha salvado á mi hija, y le aseguro que no ha servido Vd. á un ingrato. Deme Vd. sus salvas, y mañana...

—¡Ah! caballero, exclamó el joven, ora que va Vd. á humillarme.

Y miró sobre Melania sus ojos tan respetuosos y tan altivos, que la joven se conmovió y le dijo:

—Dispense Vd. á mi padre, caballero; está tan turbado...

Y á su vez saludó al joven con una sonrisa, añadiéndole:

—Mi padre es M. de Valbonne, vivimos en la calle de Astorga y tendremos mucho gusto en recibir á Vd. para darle á Vd. las gracias. Adios, caballero, ó mejor dicho, hasta la vista.

Y Melania, pasó altiva y encantadora por delante del joven, que creyó sin duda era una criatura celeste bajada por acaso hasta la tierra.

—¿Sabes, papá, decía aquella tarde Melania de Valbonne sentándose á la mesa que has carecido to.